

# FOREIGN AFFAIRS LATINOAMÉRICA

VOLUMEN 11 • NÚMERO 4  
OCTUBRE-DICIEMBRE 2011

## Asia-Pacífico: el nuevo motor del crecimiento económico mundial

*Faume Giné Daví*

---

Cita recomendada:

Giné Daví, Jaume, (2011) "Asia-Pacífico: el nuevo motor del crecimiento económico mundial", *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 11: Núm. 4, pp. 41-52. Disponible en: [www.fal.itam.mx](http://www.fal.itam.mx)

# Asia-Pacífico: el nuevo motor del crecimiento económico mundial

Oriente acelera su integración económica

*Faume Giné Daví*



EN PLENA CRISIS FINANCIERA DE ESTADOS UNIDOS y de la zona euro, la región de Asia-Pacífico es el motor del crecimiento económico mundial. Destacan China y la India. También Corea del Sur y Taiwán apuestan por abrirse más al exterior. Y Japón observa con cautela cómo crece el coloso chino y se suma a los procesos de integración internacional abiertos en la región, impulsados mediante la firma de una amplia red de acuerdos de libre comercio, principalmente en Asia Oriental y del Sur: Hong Kong y Singapur son dos grandes centros financieros y logísticos del sudeste asiático.

La pujanza de la región de Asia-Pacífico queda patente con su creciente peso en el G-20. En la Cumbre de Seúl de 2010, se sentaron a negociar nueve países de la región. Su influencia volverá a reflejarse en la Cumbre de Cannes, presidida por Francia. Así, mientras Occidente duda y resurgen las presiones proteccionistas, Oriente aprovecha las ventajas de la globalización.

Hoy, el poder mundial tiende a ser multipolar, disperso y difuso. El 6 de agosto de 2011, Estados Unidos fue otra vez golpeado tras la descalificación de su deuda, por primera vez en la historia, por la agencia Standard & Poor's. Washington seguirá demasiado endeudado para imponer, como antes, sus prioridades y sus intereses políticos y financieros a los demás. También la zona del euro vive agobiada por la deuda financiera de algunos de sus Estados miembros. Mientras

---

JAUME GINÉ DAVÍ es profesor de Derecho y Negocios en Asia de la Facultad de Derecho de ESADE (Universitat Ramon Llull, Barcelona). Es experto en los procesos de transformación política y económica en Asia, principalmente en China, Corea del Sur, la India y Japón.

tanto, Latinoamérica, con una larga fachada mirando al Pacífico, está dando un giro hacia Oriente.

La región de Asia-Pacífico es el nuevo centro neurálgico mundial y acelerará, no sin dificultades políticas, su integración económica y comercial.

UN MUNDO CAMBIANTE: EL REEQUILIBRIO ENTRE OCCIDENTE Y ORIENTE

EL CENTRO DE GRAVEDAD POLÍTICO Y ECONÓMICO mundial se asentó en Occidente en los últimos 2 siglos. Desde principios del siglo XXI, se desplazó hacia Oriente e incluso hacia el Sur. Actualmente, se tiende hacia “una convergencia entre Occidente y Oriente” que reconfigura el statu quo internacional. Así, China y la India han vuelto a emerger. No se trata de un fenómeno histórico nuevo: en 1820, representaban el 50% del PIB mundial. Pero a partir del siglo XIX, la revolución industrial y la segunda expansión colonial europea desplazaron el poder hegemónico desde Asia hasta Europa Occidental. Luego, cruzó el Atlántico para dar paso a Estados Unidos, una ex colonia británica. Ahora, cruza el Pacífico hacia el continente asiático. No obstante, cabe recordar que Japón, tras su derrota en 1945, renació económicamente para convertirse en 1968 en la segunda economía mundial, hasta ser superado por China en 2010. También otros países asiáticos, como Corea del Sur y Taiwán, siguiendo la senda japonesa, son hoy unas economías muy desarrolladas y competitivas. Y ahora Indonesia, otro coloso de 244 millones de habitantes, surge como economía emergente.

En 1978, Deng Xiaoping inició el proceso de reforma y apertura económica china. La India lo hizo 13 años después, en 1991. Estados Unidos apoyó la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), efectiva en 2001. China ansiaba acceder a un potencial mercado de 1 300 millones de consumidores e incorporarlos a la globalización liderada por Washington, pero tras la crisis financiera de 2008, Estados Unidos quedó estancado y China dio el gran salto económico —aunque no político—. Sus reservas de divisas suman unos 3.2 billones de dólares; es el principal acreedor de Estados Unidos, así como el primer exportador, el segundo importador mundial y el primer socio comercial de Australia, Brasil, Corea del Sur, la India, Japón y de la mayoría de los países en desarrollo. Beijing cuenta con Hong Kong y Singapur como plataformas exteriores para la gradual utilización del yuan, en franca competencia con el dólar, en las transacciones económicas internacionales.

China crece y se crece. Se siente fuerte para seguir abusando de la baja cotización del yuan frente al dólar y frente al euro, para mantener la competitividad de su sector exportador. Hace oídos sordos a los ruegos de Washington y de Bruselas. Los cambios geoestratégicos también se reflejan en la reforma de las cuotas y derechos de voto del Fondo Monetario Internacional (FMI): China y la India ganan peso; Beijing es su tercer contribuidor financiero y ha situado a Zhu Min como uno de los dos directores adjuntos del FMI, liderado por Christine Lagarde.

Por otro lado, la India es cortejada por todos: China, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón, Rusia y la Unión Europea. Aunque entre China y la India persistan barreras políticas tan altas como el Himalaya, la interdependencia económica se acelera y el comercio bilateral crece espectacularmente: desde 2 900 millones de dólares en 2000 hasta 60 000 millones de dólares en 2010. Llegará a 100 000 millones en 2015. No obstante, Nueva Delhi se queja del creciente déficit comercial: 19 200 millones de dólares a favor de Beijing en 2010. Los empresarios indios temen ver su apetitoso mercado inundado de productos chinos; les inquieta el gran potencial comercial e inversor que tienen China en toda Asia. Mientras China le ha dado prioridad a su sector exportador, la India se ha concentrado en el consumo interno. Ahora, Beijing quiere potenciar la demanda interna y Nueva Delhi busca cambiar su estrategia abriéndose mucho más al exterior: en 2009, firmó dos acuerdos comerciales con la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA) y Corea del Sur, y negocia otro con la Unión Europea. Asimismo, la India ha impulsado, compitiendo con China, una firme diplomacia económica y energética en África y en Latinoamérica.

La gradual convergencia entre Occidente y Oriente conlleva nuevos desafíos geoestratégicos y económicos. Occidente representa sólo el 11% de la población mundial; China y la India, con 2 560 millones de habitantes, suman el 37%. Pero dentro de 10 años, la población india superará a la china: más que dos Estados, son dos grandes civilizaciones. Tienen una dimensión territorial y demográfica capaz de crear un vasto mercado interior con grandes capacidades de desarrollo económico. Según datos del FMI, para 2016, China y la India podrían ser la primera y la tercera economías mundiales si calculamos el PIB en paridad de poder de compra. Sólo Estados Unidos, que ocupará entonces el segundo lugar, resistirá el envite asiático, aunque las fechas y las cifras variarán en función de la evolución de las cotizaciones del dólar y del yuan. La Unión Europea, más envejecida que Estados Unidos, sólo reaccionará si apuesta por una verdadera unión política que sume en vez de restar; actualmente, esta región está casi ausente y desdibujada a los ojos asiáticos.

Sin embargo, China y la India deberán afrontar grandes retos económicos, sociales y medioambientales. Estos países crecen económicamente, pero de forma desigual e injusta. Asimismo, la corrupción es un mal endémico. Además, no se puede descartar que surjan conflictos políticos y sociales que les obliguen a corregir su actual frenético ritmo de crecimiento económico.

Desde el punto de vista demográfico, encontramos que la sociedad china es cada vez más urbana, moderna, dinámica, competitiva y tiene un mayor nivel de educación. Y aunque Beijing frenó el aumento de la población (de 1 270 millones en 2000 a 1 339 millones en 2010), debe asegurar la alimentación del 20% de la humanidad, para lo cual sólo cuenta con el 8,5% de las tierras cultivables y el 6,5% de las reservas de agua mundiales. La política del hijo único impulsada por Deng Xiaoping en 1979 ha evitado unos 400 millones de nacimientos. El 50% de los chinos (665 millones) viven en las ciudades, cuando 10 años antes sólo lo hacía el 36%.

Otro dato relevante: el 9% de los jóvenes se gradúan en las universidades y sólo queda el 4% de la población sin alfabetizar (54 millones). Asimismo, el desarrollo económico incrementa la esperanza de vida de los chinos, y están surgiendo clases altas y medias con creciente poder adquisitivo que pasarán de 150 a 400 millones en una década.

Si bien es cierto que China crece económicamente —un 10.4% en 2010—, también envejece rápidamente: el índice de fertilidad por mujer es oficialmente de 1.8 hijos, aunque la cifra real se acerca a 1.5, y en Beijing y Shanghái es de 0.7 hijos. Hoy, los mayores de 60 años ya suman el 13.26% de la población (el 10.3% en 2000), mientras que el porcentaje de los menores de 14 años ha bajado al 16.6% (el 23% en 2000). Ésta es una tendencia que afecta al mercado laboral e incrementa el costo de la mano de obra. También dificultará la financiación del sistema de protección social chino. Así, la competitividad del “precio chino” no podrá basarse en los bajos costos laborales, sino en una mayor productividad y calidad de sus recursos humanos, así como en los productos de alto valor añadido. Actualmente, la escasez laboral ya afecta a las zonas costeras de China, como en Cantón, Fujian y Shanghái. Por esta razón, el gobierno central intenta corregir los desequilibrios territoriales y sociales para potenciar el desarrollo del centro y del oeste chino, ofreciendo ventajas empresariales y laborales.

Por otra parte, la India alcanzó los 1 210 millones de habitantes en 2010, y sigue creciendo, aunque a un ritmo moderado. La India es una sociedad muy joven, más urbana y emprendedora, pero en este país persisten graves lagunas sociales que afectan su competitividad frente a China. Por esta razón, la mayor democracia del mundo afronta un gran reto: generar puestos de trabajo para los 13 millones de jóvenes que cada año desean acceder al mercado laboral. Una gran oportunidad económica. Pero el Gobierno debería acelerar sin más dilaciones las reformas estructurales pendientes en la educación, las infraestructuras y el sistema financiero. La prioridad: mejorar el sistema educativo. Si bien el índice de alfabetización subió al 74% (el 65% en 2000), aún cuenta con un 26% de analfabetos, lo que conlleva pobreza y economía informal.

Hagamos aquí dos consideraciones: por un lado, la pretensión china por crecer económicamente con un riguroso control demográfico es contraproducente, pues podría darse el caso de que China llegue a ser un país envejecido antes de que la mayoría de su población pueda alcanzar mejores niveles de renta per cápita; por otro lado, la India puede perder las ventajas de su transición demográfica si no mejora el sistema educativo, pues se malbaratan las grandes capacidades de un tercio de los indios.

#### LATINOAMÉRICA GIRA HACIA ORIENTE

LATINOAMÉRICA, CON UNA LARGA FACHADA hacia el Pacífico, está dando un giro hacia la región de Asia-Pacífico y sigue mostrando un gran dinamismo

comercial e inversor. El último informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la Organización de las Naciones Unidas indica que la economía latinoamericana creció un 6% en 2010 gracias al alza del consumo privado (5.9%), un crédito abundante y una mayor inversión (14.5%). En 2011, la región podría crecer un 4.7%. El sur del continente seguirá siendo la zona más dinámica, con Argentina (8.3%) y Perú (7.1%). En cambio, la locomotora brasileña frenará su velocidad y podría crecer un 4%. Sin embargo, la CEPAL alerta sobre una excesiva especialización en la producción y exportación de materias primas, así como sobre el peligro de una burbuja financiera e inmobiliaria y de las presiones inflacionistas (6.6% en 2010). Por estas razones, la CEPAL recomienda un mejor control de los déficits presupuestarios y de la inflación, contar con reservas de divisas suficientes y, sobre todo, reforzar y diversificar el sector exterior. Sólo las reservas de divisas de Brasil suman 350 000 millones de dólares, es decir, la mitad de las de toda la región.

Latinoamérica se ha beneficiado del despegue asiático, pues China y la India están sedientas de recursos energéticos y alimenticios para mantener sus altas tasas de crecimiento. También Corea del Sur y Japón participan en esta gran competición energética. Seúl es especialmente activo con su política de tejer una red de acuerdos de libre comercio con varios países latinoamericanos; ya los ha firmado con Chile (2004) y con Perú (2010), y está negociando otros con Colombia, Ecuador y Panamá.

Asimismo, China es el principal socio comercial de prácticamente todos los países de América del Sur. Está desplazando progresivamente a Estados Unidos y a la Unión Europea, incluso a España. Las relaciones comerciales de China con Latinoamérica han pasado de 12 000 millones de dólares en 2000 a 140 000 millones en 2010.

No obstante, el maná chino es una gran oportunidad llena de riesgos. Por un lado, porque crece la interdependencia económica entre economías que son complementarias, pero estas relaciones comerciales son asimétricas, desequilibradas y poco diversificadas. China importa recursos energéticos y alimenticios, y exporta productos manufacturados a unos precios sin competencia que arruinan los mercados, afectan a las pequeñas y medianas empresas locales, y provocan pérdidas de puestos de trabajo. Además, hoy China es miembro del Banco Interamericano de Desarrollo y concede créditos que la convierten en el nuevo gran acreedor de la región; así, ha firmado acuerdos de intercambio de divisas con Argentina, Brasil y Perú para promover la utilización del yuan en el comercio bilateral.

Específicamente, las relaciones económicas entre Brasil y China son florecientes pero complejas: son socios, pero a la vez rivales. China es el primer socio comercial de Brasil y el primer comprador de hierro, petróleo y soya. Brasilia recibe unas apetitosas divisas que le permiten financiar grandes inversiones en infraestructura para poder explotar sus ricos recursos naturales. Entre estas inversiones, destacan los 7 100 millones de dólares invertidos por Sinopec Corp. para adquirir el 40%

de Repsol Brasil. En contraste, en Brasil crecen las protestas internas contra una invasión de productos chinos que sacude la industria local (no sólo electrónica, textil, de calzados y juguetes, sino también bienes de equipo) y se han denunciado las constantes prácticas chinas de *dumping*. (También Argentina tomó, en 2010, medidas proteccionistas contra los productos textiles chinos.) En general, persiste la preocupación de que los inversionistas chinos estén comprando, al igual que en África, grandes extensiones de tierra en Argentina y Brasil para asegurarse el futuro abastecimiento de alimentos para la población china.

La revalorización de las divisas latinoamericanas respecto del dólar es una desventaja. Desde 2008, el real brasileño se fortaleció un 33%. Esto, unido a la infravaloración del yuan, dificulta aún más las exportaciones manufactureras brasileñas al mercado chino, y en cambio, abarata aún más las importaciones procedentes de China.

La conexión con la región de Asia-Pacífico crecerá aún más si se prolonga el estancamiento económico de Estados Unidos y de la Unión Europea, aunque también preocupa que la crisis de Occidente acabe teniendo impacto en China. Actualmente, los más afectados por la crisis estadounidense son México, Centroamérica y el Caribe. Sin embargo, no todos los presagios son negativos, pues el incremento de los costos laborales en China podría provocar una “deslocalización” en dirección contraria. Por ejemplo, la brecha salarial entre México y China no cesa de reducirse. Algunas empresas ya están trasladando otra vez la producción hacia el sur del río Grande. Entre ellas, destacan las del sector del automóvil, como Ford, Volkswagen, Toyota y Mazda, que reconsideran las ventajas de reubicarse dentro del área del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). El alza de los costos laborales chinos, una previsible revalorización del yuan y la reducción de las ventajas fiscales para las empresas extranjeras establecidas en China permiten que “el precio chino” ya no sea tan competitivo como antes.

Finalmente, la crisis financiera debe ser un acicate para impulsar con más decisión la integración regional, especialmente en América del Sur; urge también coordinar las políticas económicas para afrontar una eventual recesión mundial. Resulta preocupante que la región se haya convertido en un objetivo de los capitales internacionales especulativos.

#### LAS PRESIONES PROTECCIONISTAS EN OCCIDENTE

EN EL RECIENTE ENTORNO DE CRISIS FINANCIERA, están resurgiendo en Occidente las presiones proteccionistas e incluso el patriotismo económico. Los países occidentales pregonan una “desmundialización” o “desglobalización”. En parte, este clamor es una reacción ante la imparable irrupción de los países emergentes, cada vez más competitivos, que van ganando la cuota comercial e inversora en todos los mercados. Sin duda, China es el país que aprovecha mejor su apuesta por la globalización.

En Estados Unidos, Barack Obama —políticamente debilitado a las puertas de las elecciones presidenciales de noviembre de 2012— no controla a un Congreso polarizado por las disputas entre demócratas y republicanos, y cada vez más proteccionista en un ambiente electoral. Ni unos ni otros están ahora a favor de abrir aún más el mercado de Estados Unidos, pues no quieren arriesgarse políticamente con una tasa de desempleo del 9.1% que afecta a 14 millones de estadounidenses. Incluso la ratificación de los acuerdos de libre comercio con Colombia, Corea del Sur y Panamá sigue pendiente en el Congreso. En tiempos de crisis y de empleo escaso, el libre comercio está en el punto de mira de los votantes. ¿Tienen razón? Es innegable que la subcontratación de servicios ha eliminado millones de puestos de trabajo en Estados Unidos y en la Unión Europea, pero también es cierto que la interdependencia económica con Asia está creando nuevos empleos en los sectores industrial y de servicios.

Actualmente, la región de Asia-Pacífico es el gran motor de la economía mundial, y esto representa una gran oportunidad para Occidente. El informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, publicado el 26 de julio de 2011, señala que Estados Unidos es el primer inversionista exterior, pero también el primer receptor y beneficiario de las inversiones extranjeras. Muchas de éstas proceden de la región de Asia-Pacífico y crean empleo en Estados Unidos. Además, la influencia asiática crecerá aún más en el futuro gracias a los 350 000 estudiantes (sobre todo chinos, indios y coreanos) que llenan las universidades y las escuelas estadounidenses: estos jóvenes nutren de buenos y motivados cerebros a las empresas y centros de investigación y desarrollo, desde California hasta Nueva York, desde Nevada hasta Texas. Además, los asiáticos tienen a Estados Unidos como su primer destino turístico. Así, la creciente interacción con Asia-Pacífico puede beneficiar más que dañar a Estados Unidos.

También en Francia, inmersa en la campaña presidencial de 2012, se ha abierto un polémico debate sobre la “desmundialización”. Desde la derecha hasta la izquierda, hay quienes culpan a la globalización de muchos males, entre ellos, el incremento del desempleo. Hay incluso quienes proponen levantar otra vez muros en los accesos a la Unión Europea. Basándose en razones sociales y medioambientales, afirman que quieren proteger el modelo social europeo. Frente a estas voces, otras consideran que la crisis no se resolverá levantando barreras. Así lo percibe Alemania, que gira más hacia Oriente.

Pascal Lamy, Director General de la OMC, considera que la desmundialización es una respuesta errónea. “Desmundializar” no es posible cuando son difusas las fronteras entre el comercio interior y el internacional. Incluso los conceptos de importación y exportación son más complejos. En el siglo XIX, una máquina de vapor podía fabricarse en un solo país como Inglaterra. Hoy, las cadenas de producción industrial son internacionales, de modo que si frenamos las importaciones, se frenan también las exportaciones. Por ejemplo, un coche de marca estadounidense o alemana montado en una fábrica china, ¿es propiamente “hecho en China”?



Actualmente, la manufactura de los diversos componentes de un producto industrial se localiza en función de varios factores: el costo, la productividad y la calidad de la mano de obra son básicos, pero también cuentan la calidad de la infraestructura de transporte y logística, la cotización de las divisas, y las ventajas fiscales y aduaneras. Es verdad que se deben controlar mejor los casos de *dumping* social y medioambiental, así como las violaciones de los Derechos de la Propiedad Intelectual por parte de los países emergentes; esto ya había ocurrido en varios países europeos y asiáticos cuando estaban en vías de desarrollo. En todo caso, tiene razón Joseph Stiglitz al afirmar que urge reformar las instituciones internacionales para que la globalización funcione de manera más democrática, justa y eficaz: el desarrollo debe servir para transformar a las sociedades y mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos, y no sólo de unos pocos.

Occidente debe hacer sin más demoras las reformas estructurales precisas para adaptarse a un mundo cambiante. Las raíces de la crisis no son externas, sino internas. La salida de la crisis económica no se logrará levantando muros, sino produciendo más de lo que se gasta, recuperando el sector industrial, mejorando los servicios, los recursos humanos y la capacidad de exportar más. Es la mejor opción. Los países que se abran al exterior crecerán más que los que se cierren.

No obstante, los votantes reaccionan de forma emotiva, y a veces angustiada, ante una profunda crisis que hoy pone en tela de juicio la solvencia financiera de sus países, las empresas y las familias. Hay malestar, y con sobrados motivos: falta un mejor liderazgo político y social. Pero los ciudadanos deben reaccionar responsablemente, tomando iniciativas y esforzándose individual y colectivamente para superar entre todos la crisis.

#### ASIA-PACÍFICO IMPULSA SU INTEGRACIÓN ECONÓMICA

LA OMC IMPULSA EL COMERCIO MUNDIAL, eliminando o reduciendo, mediante negociaciones multilaterales, las barreras arancelarias y no arancelarias. No obstante, a pesar de que la Ronda de Doha se inició en Qatar en noviembre de 2001, difícilmente se alcanzará algún acuerdo sustancial antes del 31 de diciembre de 2011, pues el consenso entre los 153 miembros de la OMC parece imposible. En una década, el mundo es otro tras la irrupción de grandes economías como Brasil, China y la India (Rusia aún no es miembro de la OMC). A las disputas, principalmente agrícolas, entre países desarrollados y subdesarrollados, se suman otras, incluso entre los emergentes con intereses dispares. Brasil y la India temen la expansión exportadora de China. En el otro extremo, tampoco los intereses de Estados Unidos y la Unión Europea coinciden siempre con los de Australia, Canadá y Japón. Así, la ronda prácticamente se colapsó en Ginebra en 2008. Hoy, las diferentes posiciones en los principales temas siguen inamovibles. Si bien es cierto que en la reunión ministerial de diciembre podrían alcanzarse acuerdos parciales y menores sobre reducciones arancelarias en favor de los

49 países menos avanzados, también hay resistencias cuando se trata de hacer concesiones a los más pobres.

La Ronda de Doha agoniza, no hay un plan alternativo; ya se han perdido 10 años y la credibilidad de la OMC ha quedado en entredicho. No obstante, el informe de la OMC publicado el 20 de julio indica que en 2010 el comercio mundial creció cuatro veces más que el PIB (3.6%) y que las exportaciones de mercancías aumentaron un 14.5% y las importaciones un 13.5%. A pesar de eso, la era de los acuerdos multilaterales parece terminada en un entorno repleto de tensiones geoestratégicas y económicas. Ahora se abre una alternativa con los acuerdos regionales o bilaterales.

Frente a este panorama, la región de Asia-Pacífico afronta la crisis potenciando el comercio exterior por dos vías complementarias: a) la proliferación de una compleja red de acuerdos bilaterales de libre comercio, entre los que destacan los firmados entre China y Taiwán, y entre Corea del Sur y la India; y b) la constitución de áreas de libre comercio, que engloban a varios países, entre las que sobresalen el acuerdo de libre comercio entre China y la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA), y el de Corea del Sur con la Unión Europea.

El acuerdo China-ANSEA, en vigor desde el 1 de enero de 2010, constituye un área comercial entre Brunei, China, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. En 2015, se incorporarán Birmania, Camboya y Laos, con lo que se abarcará un mercado de 1 900 millones de personas. Esto incrementará aún más la interdependencia económica entre China y los diez países de la ANSEA, lo que provocará el interés surcoreano y japonés por sumarse a ella. Otra apuesta estratégica es el Acuerdo Marco de Cooperación Económica entre China y Taiwán, en vigor desde el 1 de enero de 2011. Ambos acuerdos de libre comercio pueden dejar a Japón y a Corea del Sur en una situación comercial desventajosa frente a los países de la ANSEA y Taiwán para competir en el mercado interior chino. Tokio y Seúl estudian con lupa las mutuas concesiones arancelarias pactadas, que abarcan tanto los productos manufacturados como los del sector de servicios. En los últimos años, China firmó acuerdos de libre comercio con Chile (2005), Pakistán (2006), Nueva Zelanda (2008) y Perú (2009), y está estudiando o en proceso de negociación de nuevos acuerdos con otros veinte países.

También Corea del Sur, la decimocuarta economía mundial y cuarta asiática (tras China, Japón y la India), se está abriendo más al exterior. Recientemente, firmó un acuerdo con la Unión Europea, en vigor desde el 1 de julio de 2011: se trata del más ambicioso acuerdo comercial de la Unión Europea con un país asiático. Asimismo, Bruselas negocia acuerdos similares con la India, Malasia, Singapur y Vietnam. De este modo, Corea del Sur se sitúa en el mercado interior europeo con mejores condiciones arancelarias que China, Japón y Taiwán, y corrige así su excesiva dependencia comercial del coloso chino: China representa el 25.8% del comercio exterior surcoreano, por delante de la Unión Europea (18.3%), Japón (13%) y Estados Unidos (12.2%). Asimismo, Seúl y Washington

tienen pendiente la ratificación de un acuerdo de libre comercio firmado en 2007. Además, Corea del Sur tiene vigentes otros acuerdos con Chile (2004), con Singapur y la Asociación Europea de Comercio Justo (2006), con ANSEA (2007 y 2009), con la India (2009) y con Perú (2010), y ya negocia otros con Australia, Canadá y Nueva Zelanda.

A pesar de las heridas históricas y las disputas territoriales que enfrentan China, Corea del Sur y Japón, su interdependencia económica crece sin parar y no cabe descartar la negociación de un acuerdo trilateral entre estos países. El creciente protagonismo de las instituciones internacionales como ANSEA, ANSEA+3, ANSEA-Foro Regional, Cumbre de Asia Oriental y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico canalizan la cooperación, incluso el diálogo político, entre países con economías desiguales pero complementarias. Además, Asia Oriental sigue siendo una de las pocas regiones donde, a pesar de su dinamismo comercial e inversor, aún no existen instituciones internacionales específicas para la integración económica, como sí se dan en Europa, y en América con la Unión Europea, en América del Norte y en el Mercado Común del Sur.

Por su parte, Corea del Sur y Japón quieren evitar que China imponga en Asia su hegemonía política, económica y monetaria. China ya es el primer socio comercial de prácticamente todos los países asiáticos. Así se explica que el ex primer ministro japonés Yukio Hatoyama relanzase en agosto de 2009 la idea de constituir una Comunidad de Asia del Este, que podría incluso contar con una divisa común: una propuesta de difícil realización práctica por razones políticas. Sin duda, Hatoyama tuvo en cuenta el precedente de la Unión Europea como modelo de integración económica y monetaria. Japón y Corea del Sur prefieren una integración económica, empezando en el marco de la ANSEA+3, antes que supeditarse a China y al yuan. Beijing no descarta la Comunidad de Asia del Este, pero limitándola geográficamente a los países de ANSEA+3 y Taiwán. En cambio, Tokio y Seúl quieren ampliarla, abriéndola a la cooperación con Australia, la India y Nueva Zelanda, y equilibrar de ese modo el poderío chino. Naoto Kan, ex Primer Ministro japonés, también apoya que una futura Comunidad de Asia del Este debería alcanzar acuerdos con Estados Unidos y la Unión Europea.

Mientras tanto, Estados Unidos y la Unión Europea están estancados. El fantasma de proteccionismo los acecha. La Ronda de Doha de la OMC ha fracasado. En cambio, las economías de la región de Asia-Pacífico siguen abriéndose y creciendo con la globalización.

#### CHINA CRECE, OCCIDENTE DUDA

CHINA CRECERÁ EN TORNO A UN 9% EN 2011. Es la segunda economía mundial, y el FMI vaticina que en 2016 superará el PIB de Estados Unidos en términos de paridad de poder de compra. Según *The Wall Street Journal* y el *Doing Business* 2011 (elaborado por el Banco Mundial), Hong Kong y Singapur, de población

mayoritariamente china, lideran el Índice de Libertad Económica 2011. No cabe duda de que los chinos saben mucho de negocios. Lo llevan en sus genes.

No obstante, el ascenso chino plantea algunos dilemas. Por un lado, se ha difundido el mensaje de que es posible alcanzar un buen nivel de desarrollo económico sin una plena democratización política: ¿es que el modelo chino de capitalismo sin pluralismo político puede exportarse, en plena crisis occidental, a otros continentes y países? Tal vez no, porque existen otros factores culturales que se diferencian, pues el capitalismo chino de base confuciana tiene la influencia de los valores de su civilización, muy distintos a los que definen otras culturas como la occidental, la hindú o la islámica.

Es un hecho que China ha sacado a millones de personas de la pobreza; pero también hay un rezago importante en la protección de los derechos humanos, como se evidencia en Tíbet y Xinxiang, así como grandes desigualdades territoriales y sociales con un grave impacto medioambiental. El Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sitúa a China en el lugar 89 entre 127 países. Japón y Corea del Sur, con raíces confucianas pero con sistemas democráticos, ocupan los lugares 11 y 12, respectivamente. Sin embargo, la India, con un sistema parlamentario, sigue rezagada en el 119.

Beijing no pretende cambiar bruscamente, aunque sí busca mejorar un orden económico del que tanto se beneficia. China está aprovechando la crisis occidental para ganar peso político y económico, a costa de Estados Unidos y de la Unión Europea. Beijing revive el confucionismo que pregona el orden jerárquico y la armonía social para asentar “un capitalismo con características chinas”. El régimen chino seguirá una vía propia y específica para abrir la participación política y social, distinta a las democracias occidentales: Beijing no cree tanto en “el imperio de la Ley” como en “imperar a través de la Ley”.

La verdadera amenaza para Occidente no proviene de Oriente; no es externa, sino más bien interna. Occidente se está olvidando de los “valores” sobre los que se asienta el Estado de derecho. La crisis financiera de 2008, iniciada en Estados Unidos y aún no superada, se debió a los graves fallos en la gobernabilidad democrática de sus instituciones reguladoras. Estos fallos persisten en gran medida. Los excesos y la codicia de algunos, así como la pasividad interesada de muchos otros —clase política incluida—, llevaron al desastre. Lo peor: provocó la pérdida de millones de puestos de trabajo, la frustración de las generaciones jóvenes sin un futuro claro y la desafección ciudadana al sistema democrático. El documental estadounidense *Inside job* habrá provocado las delicias de más de un dirigente chino. Pero los chinos tampoco pueden dormirse en sus laureles, pues los conflictos sociales internos se incrementan. También acecha a China el fantasma de una gran burbuja inmobiliaria y una deuda de las colectividades locales tan grandes como la dimensión del país. Además, la inflación alcanzó el 6,5% en julio de 2011 y una larga recesión en Estados Unidos y la Unión Europea afectaría negativamente a la economía china. La economía de China creció tan rápidamente que, al igual que su tren de alta velocidad, podría descarrilarse.

Desde una óptica occidental, es crucial que China y la India, sin renunciar a sus raíces culturales, emerjan como potencias abiertas a la modernización y a la internacionalización. Estados Unidos y la Unión Europea deben “digerir” el retorno de Asia al núcleo del poder mundial. Occidente y Oriente deben mejorar el conocimiento mutuo para que su convergencia permita sumar esfuerzos en favor de una mejor gobernabilidad mundial. La mayor parte de las instituciones internacionales responden a situaciones y a equilibrios hoy casi obsoletos. El sistema financiero internacional vigente es ineficaz e injusto. Urge una profunda reforma del sistema de Naciones Unidas que sea capaz de dar una respuesta eficaz a las amenazas que acechan a la humanidad: el calentamiento global, la proliferación nuclear, la gestión de los recursos naturales y alimenticios, entre otras. Pero parece que aún no vamos en la dirección correcta. Si Occidente y Oriente no cooperan, todo irá a peor.

No obstante, Occidente no debe obsesionarse con China. Sí debe, sin embargo, renovar la confianza en sí mismo, en sus valores, fortalecer sus sistemas democráticos y adecuarlos a una sociedad dinámica, en las que las nuevas tecnologías han acelerado la transformación de los modelos económicos y sociales. Pero el modelo político no se pone al día. Occidente no puede perder más tiempo: el siglo XXI corre aceleradamente y no lo hace a su favor. ❸